

ESTAD PREPARADOS

Mateo 24:37-44

³⁷“Como sucedió en tiempos de Noé, sucederá también en la venida del Hijo del hombre. ³⁸ Antes del diluvio, y hasta el día en que Noé entró en el arca, la gente comía, bebía y se casaba. ³⁹ Pero cuando menos lo esperaban, vino el diluvio y se los llevó a todos. Así será también en la venida del Hijo del hombre. ⁴⁰ En aquel momento estarán dos hombres en el campo: a uno se lo llevarán y al otro lo dejarán. ⁴¹ Dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a la otra la dejarán.

⁴²“Permaneced despiertos, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. ⁴³ Entended que si el dueño de una casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, permanecería despierto y no dejaría que nadie entrara en su casa a robar. ⁴⁴ Así también, vosotros estad preparados, porque el Hijo del hombre vendrá cuando menos lo esperéis.

Otras Lecturas: Isaías 2:1-5; Salmo 122:1-2, 4-9; Romanos 13:11-14



LECTIO:

El primer Domingo de Adviento no sólo señala la preparación para la Navidad y el nacimiento de Jesús, sino también el comienzo del año litúrgico. Y la Iglesia decide inaugurar el año despertándonos con una fuerte voz: estad preparados, no dejéis que el mundo os distraiga de vuestro verdadero objetivo.

Mateo, el evangelista que nos acompañará la mayor parte del año, describe los acontecimientos del final de los tiempos utilizando un lenguaje gráfico y unas imágenes impactantes.

La apocalíptica, tal como se conoce este género literario, suele producirse en tiempos recios, cuando la gente sufre. Cada uno de los autores de los tres evangelios sinópticos, Mateo, Marcos y Lucas, nos ofrece ejemplos de este género. También podemos encontrarlo con una profundidad mucho mayor en el Apocalipsis, el libro profético sobre el fin de los tiempos que tanto hace pensar.

En la lectura de hoy Jesús predica y nos hace la misma advertencia que nos ofrece cada vez que anuncia que se dispone a subir a Jerusalén para su Pasión. Una vez más, utiliza unas imágenes poderosas para poner de relieve la naturaleza inesperada del final de los tiempos.

Usa tres imágenes distintas para trazar la imagen de la rapidez con que llegará el fin. Vendrá en un momento en el que nadie lo espere, sin ningún aviso previo, como una riada que arrastra a todos salvo a unos pocos.

Pero Jesús también nos describe cómo convoca y reúne a todos los fieles el Hijo del Hombre: el título fue usado por primera vez en el Antiguo Testamento, en el libro de Daniel, y aquí lo adopta Jesús, el Mesías.

MEDITATIO:

- ¿Cómo reaccionas ante la enseñanza de que Jesús podría regresar en cualquier momento?
- Considera la expresión ‘cuando menos lo esperaban’. ¿Y por qué no se lo esperaban? ¿Se aplica esto mismo a las gentes de nuestro tiempo? ¿Y cómo podemos responder a esto?
- Piensa en la comparación con el diluvio que sobrevino en tiempos de Noé. ¿Qué enseñanzas podemos sacar de ello?
- Es Dios quien decide a qué persona se lleva y quién se queda, aun cuando externamente parezcan iguales. ¿Qué diferencias podrían existir?
- ¿Qué podemos aprender de la enseñanza de Pablo en Romanos 13:11-14?

ORATIO:

En espíritu de oración considera tus relaciones con Dios. ¿En qué medida estás preparado para la vuelta de Jesús? Pídele al Señor que te muestre los cambios que necesitarías hacer.

Pídele al Señor que se manifieste a quienes todavía no le conocen.

CONTEMPLATIO:

Lee la profecía de Isaías 2:1-5. Dedicar algún tiempo a reflexionar sobre estas expresiones:

‘...que él nos enseñe sus caminos y podamos andar por sus senderos.’

‘...caminemos a la luz del Señor!’

Considera estas palabras de 1 Tesalonicenses 5:23-24:

‘Que Dios mismo, el Dios de paz, os haga perfectamente santos y os conserve todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sin defecto alguno, para el regreso de nuestro Señor Jesucristo. El que os ha llamado es fiel, y lo cumplirá.’

VENID A JESÚS

Mateo 3:1-12

¹ Por aquel tiempo se presentó Juan el Bautista en el desierto de Judea. ² En su proclamación decía: “¡Convertíos a Dios, porque el reino de los cielos está cerca!”

³ Juan era aquel de quien el profeta Isaías había dicho:

“Una voz grita en el desierto:

¡Preparad el camino del Señor;

abridle un camino recto!”

⁴ Juan iba vestido de ropa hecha de pelo de camello, que se sujetaba al cuerpo con un cinturón de cuero; su comida era langostas y miel del monte. ⁵ Gentes de Jerusalén, de toda la región de Judea y de toda la región cercana al Jordán salían a escucharle.

⁶ Confesaban sus pecados y Juan los bautizaba en el río Jordán.

⁷ Pero viendo Juan que muchos fariseos y saduceos acudían a que los bautizara, les dijo: “¡Raza de víboras!, ¿quién os ha dicho que vais a libraros del terrible castigo que se acerca? ⁸ Demostrad con vuestros actos que os habéis vuelto a Dios, ⁹ y no os hagáis ilusiones diciéndoos: ‘Nosotros somos descendientes de Abraham’, porque os aseguro que incluso de estas piedras puede Dios sacar descendientes a Abraham. ¹⁰ Ya está el hacha lista para cortar de raíz los árboles. Todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego. ¹¹ Yo, ciertamente, os bautizo con agua para invitaros a que os convirtáis a Dios; pero el que viene después de mí os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Él es más poderoso que yo, que ni siquiera merezco llevarle las sandalias. ¹² Trae la pala en la mano, y limpiará el trigo y lo separará de la paja. Guardará su trigo en el granero, pero quemará la paja en un fuego que nunca se apagará.”

Otras Lecturas: *Isaías 11:1-10; Salmo 72:1-2, 7-8, 12-13, 17; Romanos 15:4-9*

LECTIO:

El segundo verso del evangelio de este domingo nos presenta todo el proyecto del Adviento: ‘Convertíos a Dios, porque el reino de los cielos (la expresión habitual de Mateo para referirse al reino de Dios) está cerca!’ El mensaje de Juan repite la advertencia de Jesús en el ttexto del evangelio del domingo pasado: aseguraos de que estáis preparados para el regreso del Rey.

Mateo emplea cuatro poderosas imágenes -camino, agua, hacha y fuego- para recordarnos que, a la vez que el reino de Dios ofrece salvación y liberación, también trae juicio y división.

Es aquí donde Mateo presenta a Juan ante sus lectores, poniendo inmediatamente de relieve su significado. En primer lugar, le identifica como la persona enviada para preparar el camino al Mesías tanto tiempo esperado (Isaías 40:3). A continuación, nos describe el atuendo de Juan, comparándolo con uno de los mayores profetas de Israel: Elías (2 Reyes 1:8). El significado de bautizar a la gente en el río Jordán tampoco se le escapaba a los lectores: mil años antes, Josué había conducido milagrosamente a sus antepasados, atravesando el Jordán para heredar la tierra prometida.

El mensaje de Juan tocó la fibra sensible de la gente, que acudía a él en oleadas y se convertía. Las severas críticas de Juan respecto a fariseos y saduceos dejan bien claro que no le interesaban las muestras externas de arrepentimiento. Lo que Dios busca es un arrepentimiento auténtico que lleve a transformar las vidas: sólo esto es digno del Rey. No bastaba con escudarse en su ascendencia espiritual como hijos de Abraham.

Y Juan dejó patente, desde el comienzo mismo, dónde terminaba su ministerio y dónde comenzaba el del Mesías.



MEDITATIO:

- ¿Cómo explicarías la diferencia entre los ministerios de Juan y de Jesús?
- ¿Qué aspectos de tu vida abarca y cubre la gracia de Dios?
- ¿Cuál es el ‘buen fruto’ que deberíamos esperar de nuestras vidas como cristianos?



ORATIO:

Juan hacía un llamamiento a arrepentirse y volverse hacia Dios. En estos momentos, ¿qué te dice a ti Dios?



CONTEMPLATIO:

Juan estaba preparando el camino a Jesús y dirigía a la gente hacia él. También nosotros estamos llamados a hacer lo mismo: Jesús nos ha convertido en pescadores de hombres. ¿Qué pasos prácticos puedes dar durante el Adviento para prepararte a ti mismo y a los otros para seguir el mandato del Mesías?

FE EN JESÚS

Mateo 11:2-11

²Juan, en la cárcel, oyó hablar de lo que Cristo estaba haciendo, y envió algunos de sus seguidores ³a preguntarle si él era quien había de venir o si debían esperar a otro.

⁴Jesús les contestó: “Id y contadle a Juan lo que estáis viendo y oyendo: ⁵los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de su enfermedad, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia. ⁶¡Y dichoso aquel que no pierde su confianza en mí!”

⁷Cuando se fueron, Jesús comenzó a hablar a la gente acerca de Juan, diciendo: “¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ⁸Y si no, ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre lujosamente vestido? Los que se visten lujosamente están en las casas de los reyes. ⁹En fin, ¿a qué salisteis? ¿A ver a un profeta? Sí, verdaderamente, y a uno que es mucho más que profeta. ¹⁰Juan es aquel de quien dice la Escritura:

‘Yo envío mi mensajero delante de ti
para que te prepare el camino.’

¹¹Os aseguro que, entre todos los hombres, ninguno ha sido más grande que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él.

Otras Lecturas: Isaías 35:1-6; Salmo 146:6-10; Santiago 5:7-10



LECTIO:

El evangelio de este domingo vuelve a centrarse en Juan Bautista, pero esta vez no lo hace en su papel de quien prepara el camino del Mesías, sino más bien de quien da testimonio del ministerio mesiánico de Jesús.

Juan Bautista está en la cárcel pero le han contado la actividad de Jesús. Está desconcertado. Las acciones de Jesús no parecen corresponder con el hacha, el fuego y el juicio que, según el mismo Juan le había dicho al pueblo, habría de traer el Mesías (véase la lectura de la semana pasada: Mateo 3:7-12). ¿Había cometido un error? ¿Era otro ‘quien había de venir’? Por eso envía a unos discípulos suyos para que le pregunten personalmente a Jesús.

Jesús no les da una respuesta directa, sino que les dice a los discípulos de Juan que le transmitan las pruebas: los enfermos son curados, los muertos resucitan a la vida y a los pobres se les predica la Buena Noticia. Quiere que Juan entienda que él es efectivamente el Mesías y que trae el Reino de los cielos tal como lo habían anunciado los profetas del Antiguo Testamento, como Isaías (Isaías 35:5-6, 61:1).

No se nos dice cuál fue la respuesta de Juan, pero Jesús avala su integridad y confirma que Juan es ciertamente el ‘mensajero’ enviado para preparar el camino al Mesías tal como había profetizado Malaquías (3:1).

La misión profética de Juan era denunciar el pecado y llamar al arrepentimiento. El mensaje era el mismo para todos –reyes, dirigentes religiosos, la gente del pueblo- y no tenía miedo de hablar en voz alta. Eso fue lo que hizo que lo metieran en la cárcel por condenar el matrimonio del rey Herodes con la mujer de su hermano, y lo que en definitiva le costó la vida (Mateo 14:3-12).



MEDITATIO:

- Jesús quiere que descubramos por nosotros mismo quién es él. Pon por escrito quién crees que es Jesús. Puede que, de vez en cuando, quieras añadir a lo escrito otras cosas, a medida que Jesús te revela más y más rasgos de sí mismo.
- ¿Por qué crees que son felices las personas que no pierden la confianza en Jesús (versículo 6)?
- ¿De qué manera reaccionó Juan cuando se dio cuenta de que no entendía lo que estaba haciendo Jesús? ¿Qué podemos aprender de esto y de la respuesta que le dio Jesús?
- Juan no era una caña sacudida por el viento. ¿De qué manera pueden afectarte el frío viento de la crítica y la burla? ¿Eres capaz de dar la cara por tu fe?



ORATIO:

Dios sigue interviniendo en la historia y en las vidas particulares para ofrecer la curación, el auxilio y la paz. Lee el Salmo 146 para traer a la memoria la bondad y la fidelidad de Dios. Usa el salmo para dale gracias y alabanza.

Ponte a disposición de Dios en la oración. Puede que te impulse a orar por personas concretas que necesitan su ayuda y su intervención en sus vidas en estos mismos momentos.



CONTEMPLATIO:

Una y otra vez, en la escritura leemos relatos de cómo interviene Dios en las vidas de las personas para proporcionarles perdón, curación y guía. Dedicar algún rato a reflexionar sobre las maneras en que ha intervenido Dios en tu vida.

UNA APARICIÓN ANGÉLICA

Mateo 1:18-24

¹⁸El nacimiento de Jesucristo fue así: María, su madre, estaba comprometida para casarse con José; pero antes de vivir juntos se encontró encinta por el poder del Espíritu Santo. ¹⁹José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciar públicamente a María, decidió separarse de ella en secreto. ²⁰Ya había pensado hacerlo así, cuando un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: “José, descendiente de David, no tengas miedo de tomar a María por esposa, porque el hijo que espera es obra del Espíritu Santo. ²¹María tendrá un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús. Se llamará así porque salvará a su pueblo de sus pecados.”

²²Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta:

²³“La virgen quedará encinta,
y tendrá un hijo
al que pondrán por nombre Emanuel.”
(que significa: “Dios con nosotros”).

²⁴Cuando José despertó, hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado, y tomó a María por esposa.

Otras Lecturas: Isaías 7:10-14; Salmo 24:1-6, 7, 10; Romanos 1:1-7



LECTIO:

Nos hallamos en los días que conducen directamente al nacimiento de Jesús. En los versículos precedentes, Mateo ha trazado el árbol genealógico de Jesús, pasando por el rey David hasta llegar al mismísimo Abraham, padre de la nación judía. Dios había prometido a Abraham que por medio de sus descendientes sería bendecida toda la familia humana (Génesis 12:2-3).

Estamos familiarizados con el encuentro de María con el ángel Gabriel, tal como se nos contaba en Lucas 1:26-38, pero Mateo se limita a decir que ‘se encontró encinta por el poder del Espíritu Santo’.

Por el contrario, Mateo fija la atención en el encuentro de José con el ángel. José está comprometido para casarse con María, pero su futura esposa le dice que está embarazada. Sabe que él no es el padre, así que decide romper el compromiso. En la sociedad judía de aquella época una promesa de matrimonio era vinculante legalmente: sólo se podía romper mediante un acto formal de divorcio.

Es obvio que José se preocupa por María y por eso quiere disolver el compromiso en secreto para no perjudicarla. Mientras planea todo esto, se le aparece en sueños un ángel que le dice que no tema casarse con María. El ángel le confirma a José lo

que Gabriel le había dicho a María: la criatura había sido concebida por el poder del Espíritu Santo, sería un varón y debían ponerle por nombre Jesús

En aquella época, Jesús era un nombre de niño muy popular. En hebreo significa ‘el Señor salva’. Le recordaba a la gente su gran antepasado Josué (cuyo nombre tenía el mismo significado), el que sacó a los israelitas de su peregrinar por el desierto y los introdujo en la tierra prometida después de la muerte de Moisés. Pero, añade el ángel, este ‘Josué’ salvará al pueblo de una manera muy especial, no sólo del exilio físico en el desierto, sino de ‘sus pecados’.

Mateo interpreta estos acontecimientos como cumplimiento exacto de la promesa de Isaías 7:14: que enviaría a Emanuel, ‘Dios con nosotros’. Por eso este niño no sólo tiene un nombre corriente, sino también otro nombre muy especial que no se le ha dado a ningún otro.

José, al igual que María en el evangelio de Lucas, cree, actúa según le indica el ángel, y se casa con María. Después del nacimiento del niño es José quien le pone el nombre de Jesús. Al hacer esto, se identifica como ‘padre legal’ de Jesús y, por ser descendiente del rey David, le confiere linaje real.

Con toda fidelidad, junto con María, José desempeña su papel en el plan salvífico de Dios. Ayuda a proporcionarle un hogar donde crezca Jesús hasta que cumpla con su misión en la tierra.



MEDITATIO:

- Piensa en José. ¿Cómo debió sentirse cuando María le contó lo que le había dicho el ángel, que sería la madre del hijo de Dios? ¿O que estaba encinta por la fuerza del Espíritu Santo?
- ¿Qué lecciones puedes sacar de la buena disposición de José para actuar rápidamente tan pronto supo lo que Dios quería que hiciera?
- Jesús vino para salvar al pueblo de sus pecados. ¿Qué significa esto para ti?
- Dios concede gracia y fortaleza para hacer frente a situaciones imposibles. ¿Cuándo y dónde te ha ayudado a ti?



ORATIO:

Vuelve a leer varias veces los versos del salmo 24. Utilízalos para dar gloria al gran rey.



CONTEMPLATIO:

Dios prometió que enviaría un Mesías para salvar a su pueblo. Piensa en su fidelidad. Admírate de que Jesús viniera a este mundo como Emanuel, ‘Dios con nosotros’. ¿Qué significa esto para ti?

SE CUMPLE UNA PROMESA

Lucas 2:15-20

¹⁵ Cuando los ángeles se volvieron al cielo, los pastores comenzaron a decirse unos a otros:

–Vamos, pues, a Belén, a ver lo que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado.

¹⁶ Fueron corriendo y encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre. ¹⁷ Al verlo se pusieron a contar lo que el ángel les había dicho acerca del niño, ¹⁸ y todos los que lo oían se admiraban de lo que decían los pastores. ¹⁹ María guardaba todo esto en su corazón, y lo tenía muy presente. ²⁰ Los pastores, por su parte, regresaron dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían visto y oído, pues todo sucedió como se les había dicho.

Otras Lecturas: Isaías 62:11-12; Salmo 97:1, 6, 11-12; Romanos Tito 3:4-7



LECTIO:

Celebramos hoy el nacimiento de nuestro Salvador y hacemos memoria de otra visita de ángeles, en esta ocasión a los pastores. Para tener una visión completa de la historia, fíjate en los primeros 14 versículos de Lucas 2.

Qué sorprendente encuentro es éste. Los pastores apostados en lo alto de una colina solitaria debieron sentirse desconcertados hasta las entrañas cuando de repente se les aparece un ángel y empieza a hablarles. Y a él se une una gran muchedumbre de ángeles del cielo.

Los pastores se encontraban en el nivel más bajo de la escala social judía. Tenían una escasa instrucción y disponían de poco tiempo para los deberes religiosos, ya que su vida nómada les impedía acudir a la sinagoga. Y son precisamente ellos los primeros a quienes se anuncia aquello que habían estado rezando por oír innumerables judíos siglo tras siglo: la llegada del Mesías.

No sólo ven a un ángel, sino a todo un ejército de ellos. Y, además, ‘la gloria del Señor brilló sobre ellos’. No es de extrañar que dejen los rebaños y acudan a la ciudad en busca del niño. Encuentran al recién nacido en un pesebre, tal como les había dicho el ángel. Rebosantes de gozo y alegría, no pueden dejar de alabar a Dios y de contar a la gente lo que ha sucedido.

¿Cuánta gente creyó lo que contaban los pastores? No sabemos. A María y a José todo aquello debió de traerles a la memoria sus propios encuentros con los ángeles meses antes.



MEDITATIO:

- ¿Por qué crees que Dios escogió proclamar las noticias del nacimiento de Jesús y manifestar su significado a unos pastores de tan baja condición?
- ¿Qué crees que pudieron sentir María y José ante aquellos toscos pastores que les traían, de parte de un ángel, noticias sobre su hijo recién nacido? ¿Fue una sorpresa o más bien una confirmación de lo que ya sabían?
- María y José reflexionaban, se alegraban los pastores, cantaban los ángeles y las gentes se asombraban. ¿De qué manera reaccionarás tú el día de hoy?
- ¿Cómo comunicarás estos maravillosos acontecimientos a quienes te rodean cuando te pregunten por qué o de qué manera celebras la Navidad?



ORATIO:

Lucas nos dice que los ángeles invitaron a todos a alegrarse por el nacimiento de Jesús. El Salmo 97 nos abre el camino a nosotros:

¡Alégrese toda la tierra! ¡El Señor es Rey!
¡Alegraos en el Señor,
hombres buenos,
y alabad su santo nombre!



CONTEMPLATIO:

Al celebrar este día el nacimiento de nuestro Salvador, reflexiona sobre estas palabras de Tito 3:4-7:

‘Pero Dios nuestro Salvador mostró su bondad y su amor por la humanidad, y nos salvó, no porque nosotros hubiéramos hecho nada bueno, sino porque tuvo compasión de nosotros. Por medio del lavamiento nos ha hecho nacer de nuevo; por medio del Espíritu Santo nos ha dado nueva vida, y por medio de nuestro Salvador Jesucristo nos ha dado el Espíritu Santo en abundancia, para que, hechos justos por su bondad, recibamos la vida eterna que esperamos’.

LA PROTECCIÓN DE DIOS

Mateo 2:13-15, 19-23

¹³ Cuando ya los sabios se habían ido, un ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto. Quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo.”

¹⁴ José se levantó, tomó al niño y a su madre y salió de noche con ellos camino de Egipto, ¹⁵ donde estuvieron hasta que murió Herodes. Esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: “De Egipto llamé a mi hijo.”

¹⁹ Después de la muerte de Herodes, un ángel del Señor se apareció en sueños a José, en Egipto, ²⁰ y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre y regresa a Israel, porque ya han muerto los que querían matar al niño.”

²¹ José se levantó, tomó al niño y a su madre y volvió a Israel. ²² Pero cuando supo que Arquelao gobernaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá; y habiendo sido advertido en sueños por Dios, se dirigió a la región de Galilea. ²³ Al llegar, se fue a vivir al pueblo de Nazaret. Esto sucedió para que se cumpliera lo que dijeron los profetas: que Jesús sería llamado nazareno.

Otras Lecturas: Eclesiástico 3:2-6, 12-14; Salmo 128:1-5; Colosenses 3:12-21



LECTIO:

Todavía está reciente en las mentes de María y José la visita de los Magos cuando el ángel habla a José en sueños, advirtiéndole en esta ocasión que debe abandonar el país ya que corre peligro la familia. (El próximo domingo abordaremos con mayor detenimiento la visita de los Magos).

Herodes el Grande, que gobernaba en nombre de los romanos, estaba preocupado. Su gobierno era duro y ante el menor asomo de amenaza a su reinado, emprendía la acción. En esta ocasión se propone matar a un joven rey: el recién nacido del que le habían hablado los Magos.

Dios interviene en favor de la familia. Huyen a Egipto, un viaje de varios cientos de kilómetros. La familia se pone en marcha inmediatamente, aquella misma noche, y se queda en Egipto viviendo discretamente hasta la muerte de Herodes.

Dios vuelve a enviar a su mensajero para que hable con José. Esta vez el ángel le dice que vuelva a casa. José es obediente y parte inmediatamente para Palestina.

Pero a lo largo del camino José se da cuenta de que, aunque el reino de Herodes se había dividido en dos, quien ahora gobierna en Judea es Arquelao, uno de los hijos más crueles de Herodes. José está inquieto y no tiene claro de lo que debe hacer.

Un tercer sueño ayuda a José a tomar la decisión de dirigirse a la pequeña ciudad de Nazaret, en la provincia del norte de Galilea, donde gobierna Herodes Antipas, el que más tarde decapitaría a Juan Bautista.

Dos profecías más se cumplen gracias a la obediencia de José a Dios. Jesús, lo mismo que Israel, es llamado del exilio en Egipto tal como había profetizado Oseas 11:1: ‘De Egipto llamé a mi hijo’. Mateo también atribuye un significado profético al hecho de que Jesús se criara en Nazaret. Puede que estuviera pensando en Jueces 13:5-7 o en Isaías 11:1 donde la palabra hebrea *nezer* (que se suena de manera parecida a ‘nazareno’) significa ‘retoño’. Isaías dice que brotará un retoño nuevo de la raíz de Jesé. Un comienzo nuevo surgirá de la casa real de David, trayendo la liberación y la salvación, lo que Jesús ofreció y sigue ofreciendo a todo el que quiere seguirle.

MEDITATIO:

- ¿Cómo crees que se sintieron María y José cuando llegaron a Egipto y se pusieron a buscar nueva casa, un trabajo, unos ingresos? ¿Qué puedes aprender de todo esto?
- Dios le dio a José directrices concretas que configuraron la historia humana. ¿De qué manera crees que interviene Dios en la actualidad?
- Piensa en las ocasiones en que has experimentado la protección y la guía de Dios
- ¿Cómo distingues entre tus propias buenas ideas y una palabra que te dirija Dios?

ORATIO:

El Salmo 128 nos aconseja temer y obedecer a Dios. Este temor no significa estar asustado, sino sentir respeto y temor religioso ante lo que es Dios. Trae a su presencia algunas de las decisiones, pequeñas o grandes, que tengas que tomar para que él te guíe. Pídele al Espíritu Santo que te ayude a actuar tal como Dios te indique.

Dedica hoy algún tiempo a orar por los miembros de tu familia.

CONTEMPLATIO:

Colosenses 3:12-21 nos habla de nuestras relaciones, primero con Dios y luego con nuestras familias y con los demás. Pasa algún tiempo meditando sobre estos versículos y deja que Dios te hable por medio de ellos.